

Documento de Cátedra 83

“Los contextos sociales de los grupos focalizados”

Autora: Jocelyn A. Hollander

Jocelyn A. Hollander (2004) “The social contexts of focus groups”, *Journal of Contemporary Ethnography*, 33(5): 602-637.

Traducción resumida realizada de Betina Freidin (2013)

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social

Profesora Titular: Ruth Sautu

Carrera de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de los alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título y número del documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E.O Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) “Escalas Ocupacionales”.

Jocelyn A. Hollander (2004) "The social contexts of focus groups", *Journal of Contemporary Ethnography*, 33(5): 602-637.

Resumen

Este artículo plantea que las discusiones de los grupos focalizados están moldeadas por múltiples contextos sociales, un hecho que a menudo los investigadores no consideran. Utilizando datos de un estudio con grupos focalizados sobre los efectos de la violencia en la vida cotidiana, este artículo presenta un análisis de cuatro contextos sociales: el asociativo, el estatus (especialmente el género), el conversacional, y el relacional. Estos múltiples contextos se superponen y generan tanto silencios problemáticos (falta de revelación [*disclosure*]) como discursos problemáticos (elaboración estratégica de comentarios) en las discusiones grupales. Estos procesos limitan la utilidad de los grupos focalizados como herramientas para comprender los sentimientos, pensamientos y experiencias individuales. Sin embargo, al mismo tiempo, hacen de los grupos un excelente sitio para analizar procesos de interacción social. El artículo concluye con sugerencias para mejorar la implementación y la interpretación de los grupos focalizados a la luz de esta discusión.

Años atrás conduje un estudio con grupos focalizados sobre el papel de la violencia en la vida cotidiana. Los participantes completaron una encuesta sobre varios aspectos relacionados con la violencia, incluyendo sus experiencias personales con la violencia y el miedo, y posteriormente participaron en una discusión grupal sobre la violencia y sus efectos en la vida cotidiana. Los grupos fueron una fuente muy rica de información; yo los consideré muy exitosos y me convertí en una fanática del método.

Un año después de completar el estudio, fui a la boda de una amiga. Una de las invitadas me resultó familiar y luego de tratar de adivinar por un rato de dónde la conocía, la saludé y le pregunté si nos conocíamos. Ella me dijo que yo también le resultaba familiar y juntas resolvimos el misterio: ella había sido una de las participantes de los grupos. Me comentó que había reflexionado mucho sobre aquel grupo, y que si bien había disfrutado de participar, se había sentido inquieta porque había cosas que hubiera querido decir pero sintió que no podía debido a la composición y el contexto del grupo: un grupo mixto en cuanto al género (pero con dominancia masculina) de empleados de una gran empresa donde ella trabajaba.

Este encuentro me recordó otra conversación que había tenido mientras conducía el estudio. Le estaba describiendo los primeros resultados a un amigo varón que me preguntó sobre la investigación. Le comenté que estaba encontrando diferencias muy importantes por género: las mujeres tendían a decir que estaban bastante preocupadas por la violencia, mientras los varones decían que no lo estaban. (...) Mi amigo me miró con escepticismo, y cuando le pregunté por qué, me dijo: "¡Por supuesto que los hombres no van a decir que están preocupados frente a otros hombres!. Al menos yo no lo haría". (...) Esta conversación me hizo reflexionar sobre mis conclusiones preliminares. ¿Cómo podía estar segura que los varones se mostraban de ese modo por temor a parecer poco hombres en presencia de otros hombres?

Estas dos conversaciones me inquietaron mucho y me llevaron a dudar sobre cuánta confianza podía tener en los datos que había reunido. Si una participante no se sintió cómoda para compartir sus ideas, y si mi amigo estaba seguro que no hubiera sido honesto en una situación similar ¿Podía yo confiar en la información de los grupos focalizados? ¿Qué me estaban diciendo las conversaciones? Estas cuestiones me llevaron a volver sobre los datos, y a comparar los que los participantes habían dicho en las conversaciones grupales y en las encuestas que habían completado previamente. Aunque no podía re-entrevistarlos (había destruido la información de contacto una vez finalizado el trabajo), sí pude entrevistar a la participante que había visto en el casamiento de mi amiga.

Este re-análisis me ha llevado a considerar que los contextos sociales de los grupos focalizados—esto es, la relación entre los participantes, y entre estos y el facilitador-moderador, así como las estructuras sociales más generales en las que las discusiones tienen lugar -- afectan los datos que se generan en formas que aun no han sido reconocidas de manera generalizada por los investigadores que utilizan el método. Si bien sigo considerando que los grupos que conduje fueron muy exitosos, lo fueron para una tarea que yo no había anticipado en su momento.

Estas cuestiones, por supuesto, no son exclusivas de los grupos focalizados. Todos los métodos que se basan en los reportes de los individuos sobre sus pensamientos, experiencias o creencias enfrentan el dilema acerca de que los estados internos son conocidos sólo por el sujeto, que puede decidir compartirlos o no con los otros. Todos los métodos de reunión de datos son empleados en contextos sociales y están sujetos a influencias sociales. Sin embargo, los practicantes de otras metodologías cualitativas irónicamente prestan mayor atención a la naturaleza socialmente situada de sus datos que los que usan grupos focalizados. Aunque algunos trabajos recientes han comenzado a explorar estas cuestiones (...), éstas críticas todavía no han entrado en la metodología dominante (*mainstream*) sobre grupos focalizados.

Lo que es más, vale la pena mencionar que aunque la literatura metodológica sobre otros métodos ha prestado bastante más atención al contexto social que los textos sobre grupos focalizados, en la práctica muchos investigadores parecen no considerarlo. En este sentido, este artículo es relevante también para investigadores que utilizan otras metodologías (como entrevistas, encuestas, y observación participante). Puede argumentarse que los grupos focalizados difieren de estos otros métodos porque son formados artificialmente por el investigador para sus propósitos de investigación, y por lo tanto producen conversaciones artificiales, mientras que las entrevistas y la observación participante capturan conversaciones más “naturales”. Sin embargo todas las situaciones de investigación son instancias de interacciones sociales. (...) Por lo tanto, los temas que discutimos en este artículo tienen implicancias más generales, más allá de los grupos focalizados, para comprender los resultados de otros métodos y, de hecho, para comprender la interacción social. (...).

Este artículo brinda un análisis preliminar de los contextos sociales de los grupos focalizados y su influencia en la discusión de los participantes, tanto en el nivel individual como grupal. Utilizo dos conversaciones —la entrevista que realicé con la participante que describí más arriba y el intercambio con varones en otro grupo focalizado— como “momentos magnificados” (*magnified moments*), es decir “episodios de importancia acentuada, sean *epiphanies*, momentos de comprensión inusual o de disfrute intenso, o bien momentos muy intensos y significativos en los que las cosas salen mal” (Hoschild 1994:4). Sea cual fuere el caso, tal momento se destaca, es rico en términos metafóricos,

inusualmente elaborado, y a menudo resuena en el futuro (*echoes later*). Estas dos conversaciones, indicando qué salió “mal” en los grupos focalizados, traen a un primer plano la dinámica interaccional de los grupos.

Este artículo avanza en nuestra comprensión de los grupos focalizados de dos formas. Primero, parte de un enfoque sociológico sobre el método, aplicando nuestro conocimiento del contexto social a la situación de los grupos focalizados. Al hacerlo, va más allá de las críticas a los grupos, relacionando estas críticas no ya a procesos psicológicos (pensamiento grupal, conformidad) sino a las dinámicas sociales explícitas de los pequeños grupos. Segundo, este artículo identifica y analiza los diferentes tipos de contexto social que afectan los grupos y a sus participantes. Aunque estos contextos se superponen e influyen mutuamente, cada uno ejerce un efecto distintivo. Al diferenciar estos efectos, podemos entender mejor la dinámica y la utilidad del método (...).

Ventajas y desventajas de los grupos focalizados

Los grupos focalizados involucran a un grupo pequeño de personas con características particulares que se los convoca para una discusión focalizada en un tema particular (Krueger y Casey 2000). Generalmente incluyen de 4 a 12 participantes, y un moderador que plantea las preguntas para focalizar la discusión. El desarrollo de la conversación es a menudo grabada (en audio o video) para luego transcribirla y analizarla.

Originalmente los grupos focalizados fueron desarrollados para reunir información individual de manera rápida y eficiente en un contexto grupal. Usados inicialmente en la investigación de mercado, luego fueron adoptados por Merton y Lazarsfeld en los '40 para observar las reacciones a la propaganda bélica (Merton, Fiske y Kendall 1956). Actualmente los grupos focalizados se usan en diferentes disciplinas, incluyendo el marketing, las ciencias de la comunicación, la investigación evaluativa, la educación para la salud, y el trabajo social. En sociología, los grupos focalizados ganaron mucha popularidad en los últimos años (Morgan 2001). Aunque la mayoría de los autores reconocen que la interacción grupal es un componente central de los grupos focalizados en la práctica son más utilizados para reunir datos a un nivel individual, aunque se lo haga en un contexto grupal (Morgan 1988; Ward, Bertrand, and Brown 1991). Por ejemplo la edición más reciente del libro de Krueger sobre grupos focalizados comienza definiendo los grupos implícitamente en términos de perspectivas individuales: “el propósito de los grupos focalizados es escuchar y reunir información. Es una forma de entender mejor cómo la gente piensa o siente acerca de un tema, producto o servicio” (Krueger y Casey 2000). Como lo observa Kitzinger (1994b: 104), “a menudo los grupos se emplean como una forma ventajosa de ilustrar una teoría generada por otros métodos, o como una técnica de bajo costo para entrevistar a muchas personas al mismo tiempo. Leyendo algunos informes, es difícil creer que haya habido más de una persona en la sala de reunión” (ver también Frith 2000; Wilkinson 1998a). Es menos común que los grupos se empleen para explorar los procesos interaccionales que tienen lugar entre los participantes. Por ejemplo, algunos investigadores los emplearon para observar los procesos colaborativos de construcción de significados y *performance* cultural, o para explorar presupuestos culturales (...).

Los proponentes de los grupos focalizados sostienen que presentan varias ventajas sobre otros métodos. Por ejemplo algunos sugieren que el investigador puede permanecer en un segundo plano y dejar que los participantes controlen la discusión (...). Otros,

argumentan que tienen una alta validez externa porque comparado con otros métodos, reflejan el tipo de conversaciones de la vida cotidiana (...), aunque no sean idénticas a ellas (...). Finalmente, los grupos facilitan relatos y explicaciones en profundidad sobre pensamientos y experiencias (...).

A pesar de estas ventajas, algunos autores plantean problemas con el uso de los grupos focalizados. Generalmente apuntan a cuestiones de honestidad: ¿Los participantes comparten sus “verdaderos” sentimientos y creencias en las discusiones? De acuerdo a la literatura existente hay dos formas en las que las contribuciones de los participantes pueden no coincidir con lo que realmente piensan: yo utilizo los términos *silencios problemáticos* y *discurso problemático* (*problematic speech*) para describir estos patrones. Los primeros ocurren cuando los participantes no comparten sus pensamientos y/o experiencias relevantes con el grupo, y el discurso problemático ocurre cuando los participantes ofrecen opiniones o información que no representan lo que realmente piensan o sienten. Por supuesto, los que planten estas dos preocupaciones asumen que existe una verdad a ser contada; en la discusión que sigue, yo sugiero que este supuesto es en sí mismo problemático.

SILENCIOS PROBLEMATICOS: LA CUESTION DE LA REVELACIÓN (DISCLOSURE)

La cuestión del *disclosure* es una preocupación frecuente, entendiéndolo como tal cómo animar a los participantes para que divulguen la información sobre la que el investigador tiene interés. Krueger y Casey (2000) lo describen como el objetivo principal de los grupos (...). Los argumentos van en sentidos contradictorios. Algunos plantean que los participantes pueden no querer revelar información personal en una situación grupal, especialmente cuando la confianza es baja (Carey 1995). Otros sugieren que el carácter anónimo del grupo de extraños, o alternativamente, la presencia de otras personas revelando ideas similares, pueden hacer que surjan respuestas honestas. De acuerdo con Kitzinger (1994b),

Dependiendo en cómo estén compuestos los grupos, éstos pueden facilitar activamente la discusión de temas que de otro modo serían “*taboo*” porque los miembros menos inhibidos del grupo rompen el hielo para los participantes más tímidos. O bien la revelación por parte de un integrante de información “desacreditante” anima a otros a también hacerlo.... No sólo los co-participantes se ayudan unos a otros a sobrellevar el pudor sino que también se pueden brindar apoyo mutuo en la expresión de sentimientos que son comunes para el grupo pero que pueden considerarse desviadas respecto de la cultura dominante o la cultura asumida del investigador) (p11.).

El contexto grupal puede ser beneficioso para romper el silencio, para que los participantes entiendan que sus experiencias son compartidas por otros, y para validar sus sentimientos y opiniones (...). Para algunos participantes, un contexto grupal abierto y contenedor puede resultar más confortable que las entrevistas individuales. De hecho, algunos autores han planteado que los grupos focalizados pueden funcionar como *empowering*, y tener efectos concientizadores (...). No todos los grupos focalizados, tienen esta atmósfera, un hecho que raramente se reconoce en los textos sobre grupos.

Se piensa que la cuestión de la revelación es especialmente problemática en los grupos focalizados empleados para investigar temas sensibles, aunque esta cuestión requiere de más investigación (Morgan 1996). Algunos autores plantean que favorece la revelación porque estimulan la memoria y el sentimiento de comunidad (Kitzinger 1994a); otros argumentan que, por el contrario, la inhiben porque amenazan la seguridad, el confort y la presentación del yo de los participantes (Wellings, Branigan, y Mitchell 2000).

Morgan y otros plantean que la revelación se ve facilitada por la segmentación (...). De acuerdo a Morgan (1995: 159), la segmentación asegura que “los participantes tengan lo suficientemente en común para hablar y compartir con libertad. Una discusión activa puede verse facilitada por la similitud en características de base tales como el género, la edad, la clase social, la etnicidad o la cultura”. Morgan también sugiere que es importante la selección de los moderadores “cuyas características faciliten la comodidad de los participantes, al promover “confianza, *rapport*, o ambos” . (...) Como mostraré más adelante, el supuesto que la similitud entre los participantes asegura el *disclosure* no siempre está garantizado.

DISCURSO PROBLEMÁTICO: CUESTIONES DE CONFORMIDAD, PENSAMIENTO GRUPAL, Y DESEABILIDAD SOCIAL

Otros critican a los grupos planteando que los participantes pueden expresar sentimientos que no son los “verdaderos” (...). Varias de estas objeciones se aplican a los hallazgos hechos por psicólogos a la situación de los grupos focalizados. Por ejemplo, la presión por la conformidad puede llevar a algunos participantes a ajustar sus contribuciones para que se asemejen a las de los otros (Asch 1956). El “pensamiento grupal” (*groupthink*) (Janis 1972) conduce a un “efecto dominó”, en el que las personas adhieren a ideas más extremas de las que expresarían individualmente. La presión por la deseabilidad social induce a los participantes a ofrecer determinada información o jugar roles determinados sea para satisfacer las expectativas del moderador o de los otros participantes (Arondon et al 1990), o bien para presentar una imagen favorable de ellos mismos (Goffman 1959). En cada caso, el contexto grupal previene a los participantes de expresar lo que “realmente” piensan (...).

En general, los defensores de los grupos focalizados han minimizado los peligros de estas presiones grupales. Por ejemplo, Morgan y Krueger (1993) argumentan que los objetivos de los grupos y el trabajo de un moderador competente hacen poco probable estas presiones (...).

Tanto el *disclosure* como las influencias “contaminantes” de la conformidad y la deseabilidad social son más problemáticos para los estudios que usan los grupos focalizados para indagar actitudes o creencias individuales. Este enfoque sobre los grupos, y las preocupaciones en sí mismas, derivan de una perspectiva esencialista. Como lo plantea Wilkinson (1998a: 119), “en las preocupaciones subyacentes de “sesgo” y “contaminación” está el supuesto que el individuo es la unidad apropiada de análisis, y que las visiones “reales” (que se expresarían en privado) representa las formas más puras de los datos”.

En esta perspectiva los sujetos poseen creencias y opiniones “reales”, y la cuestión más importante de los grupos focalizados es simplemente cómo acceder mejor a ellas. En contraste, las posturas constructivistas sugieren que los individuos no tienen actitudes y opiniones subyacentes estables; sino que estas ideas se producen en el proceso de interacción (...). La conformidad, el pensamiento grupal, y las presiones por la deseabilidad

social no oscurecen los datos. Por el contrario, ellos *son* los datos porque son elementos importantes de la interacción en la vida cotidiana. La tensión entre estas dos perspectivas subyace a muchos de los usos divergentes de los grupos focalizados (...).

LOS GRUPOS FOCALIZADOS Y LOS CONTEXTOS SOCIALES

Mis dudas a posteriori sobre mi estudio con grupos focalizados incluyeron cuestiones sobre los silencios problemáticos y el discurso problemático, así como también sobre la utilidad de estos conceptos para entender las conversaciones de los participantes.

El estudio original

El estudio original consistió en 13 grupos focalizados que incluyeron 76 participantes adultos reclutados de iglesias, centros comunitarios, lugares de trabajo, clubes, edificios, cursos universitarios, y otros grupos preexistentes en el área de Seattle. Muchas consideraciones hacían conveniente la segmentación por género. Las mujeres y los hombres tienden a tener niveles muy diferentes de miedo y diferentes experiencias de violencia, en términos de cantidad y tipo (Gordon y Riger 1989). Es más, en el tipo de violencia que las mujeres sufren más a menudo, violencia sexual y golpes, los hombres y las mujeres tienen diferentes roles: los agresores son casi siempre hombres mientras las víctimas probablemente sean mujeres (Bureau of Justice Statistics 1995). Estos factores sugieren que los grupos de un mismo género pueden resultar más adecuados para los participantes. Por otro lado, algunos investigadores han sugerido que los grupos heterogéneos generan desacuerdo y así una mayor riqueza en la discusión en la medida en que los participantes intentan explicar sus posturas a los otros participantes. Para explorar estas posibilidades, un tercio de los grupos fueron sólo de mujeres, un tercio sólo de hombres, y los restantes grupos mixtos.

Otros factores que pueden afectar la exposición a la violencia o el temor a ella incluyen la raza, la clase social, la orientación sexual, y la edad. Aunque segmentar los grupos en todas estas dimensiones resultaba poco práctico, hice un esfuerzo para maximizar la diversidad de la muestra seleccionando participantes de una variedad de lugares. Sin embargo, retuve lo más posible la homogeneidad dentro de cada grupo para facilitar el *disclosure* y la discusión (...).

Cuando planifiqué la investigación, la mayoría de los manuales sobre grupos focalizados sugerían que estuvieron compuestos por extraños, pero unos pocos investigadores habían comenzado a utilizar grupos de amigos y conocidos, una estrategia que desde entonces ha ganado popularidad. Debido a que este estudio tenía un carácter exploratorio, incluí grupos con diferentes tipos de relaciones (amigos, compañeros de trabajo, conocidos, y extraños). El tamaño de los grupos varió entre cuatro a ocho participantes.

Cada grupo se reunió una sólo vez por aproximadamente dos horas¹. (...) Seguí la estrategia de Morgan (1988) de grupos auto-conducidos (*self-managed groups*). En esta

1 - Antes de arribar a la discusión, los participantes completaron un cuestionario de encuesta de 14 páginas de extensión, que recibieron y devolvieron por correo postal. La encuesta incluía preguntas sobre experiencias, creencias y emociones relacionadas con la violencia (...).

variante el moderador brinda una introducción inicial al tema general y fundamenta las reglas de la discusión; seguidamente, los participantes por sí mismos ayudan a facilitar la discusión grupal, mientras que el moderador/facilitador participa muy poco. Las discusiones fueron grabadas con el consentimiento de los participantes, transcritas y codificadas para el análisis.

Este conjunto de grupos brinda una excelente oportunidad para explorar los temas del silencio y el habla. La violencia es un tema sensible en los Estados Unidos en la actualidad; la percepción de la violencia como un problema social ha crecido enormemente en los años recientes (Glassner 1999). Aún más importante, es un tema real y personal para muchos americanos; muchas personas han experimentado o cometido actos de violencia, y muchos otros se sienten amenazados por la violencia². Sin embargo, tanto la perpetración como la victimización están estigmatizadas. De ahí que los participantes de los grupos pueden haber tenido experiencias personales para compartir y al mismo tiempo razones importantes para no revelarlas.

SILENCIOS PROBLEMÁTICOS: LOS EFECTOS DE LOS MÚLTIPLES Y SIMULTANEOS CONTEXTOS

Los grupos sociales, como cualquier otra situación de investigación, son contextos sociales. Los participantes interactúan unos con otros, con el facilitador/moderador, y con otros que no están presentes pero cuya presencia imaginada los afecta. Los grupos focalizados también son contextos sociales multidimensionales. Dependiendo de la composición del grupo, los participantes pueden estar preocupados por las relaciones con los otros participantes o con el facilitador, con la consistencia de sus comentarios respecto de lo que dicen o dirían en otros contextos, con la dinámica interpersonal del grupo, con su rol en la conversación, etc. Como lo plantean Matoesina y Coldren (2002: 472), “las personas se involucran en muchas actividades mientras hablan, y hablar sobre un tema es solo una de ellas”. Cada una de estos problemas pueden tener un efecto distintivo en la participación de los sujetos y en la dirección de la conversación grupal, y distinguir los efectos no es una tarea sencilla.

Para ilustrar los efectos potenciales de estos contextos múltiples, vuelvo al ejemplo con el que abrí este artículo. Después de hablar brevemente en la boda con la participante del grupo, le pregunté si estaba interesada en que en otro momento le hiciera una entrevista para discutir más sobre su reacción con la experiencia del grupo. Ella asintió, y meses después nos juntamos para hacer la entrevista.

Comencé pidiéndole a Christine que me describiera qué recordaba del grupo y lo que le había parecido la dinámica de la discusión. Ella me contestó:

Recuerdo que estaba en el trabajo, como en una sala de conferencias. Eso fue un poco...[risas] raro, ya que habitualmente estoy ahí hablando [de cuestiones relativas al trabajo]. Pero eso estuvo OK. Lo más importante que recuerdo es que eran casi todos hombres; deben haber habido una o dos mujeres más, pero se sentía como un grupo predominantemente masculino, y mi experiencia personal más vívida es una violación, y...ellos hablaban mucho sobre proteger su propiedad...Sentí que no

2 - Es importante aclarar que no se le pidió directamente a los participantes de los grupos durante las discusiones que develaran sus propias experiencias con la violencia.

muchos de esos hombres había tenido una experiencia personal con la violencia. No habían sido víctimas de violencia, y no eran personas violentas, y pensé que lo que tenía para decir hubiera sido incómodo para mí... Entonces sentí este abismo, y también sentí que ellos se sentirían incómodos hablando de ese tema conmigo porque...no era parte de su experiencia, y a lo mejor les daría vergüenza, o se pondrían defensivos, o algo, porque parecían buena gente...Entonces fui como un poco protectora para ellos y para mí. Y sentí que no podía plantear ese tema en el grupo, entonces no participé mucho. Recuerdo que me sentía que no aportaba mucho, y... Me pregunto si hubiera contado algo, o si hubiera sido un buen foro, pero pienso que no lo fue, ellos eran extraños³.

Este largo y reflexivo comentario ilustra los contextos múltiples en los que esta participante actuaba durante el grupo focalizado.

El contexto asociativo

Christine comenzó diciendo que el grupo fue conducido en su lugar de trabajo. Aunque transcurrió después del horario de trabajo y aunque los participantes no trabajaban unos con otros de manera directa, el lugar tuvo un efecto perturbador. Entonces, el contexto asociativo –las características comunes que comparten los participantes—influye en la conversación grupal y en los participantes. El efecto puede producirse de maneras múltiples (...). Christine destacó que en ese lugar ella habla de cuestiones de trabajo y no personales; este hecho podría haber estimulado una conversación sobre temas y modos habituales de conversación. Las características comunes de los participantes también pueden afectar el curso de la conversación. Pueden enfatizar temas relacionados con sus aspectos en común, por ejemplo, los participantes pueden haber hablado de la violencia en el lugar de trabajo o en los mecanismos de seguridad (...). Quizás de manera, más importante, el contexto asociativo puede afectar el curso de la conversación debido a las consecuencias de más largo plazo para los participantes. Aunque el grupo focalizado termina, las relaciones entre los participantes pueden ser más duraderas, y los comentarios hechos en los grupos pueden tener consecuencias para los participantes en esas relaciones, y de hecho, otras relaciones en el contexto asociativo. Por ejemplo, los grupos entre compañeros de trabajo también pueden tener consecuencias para las relaciones con superiores o empleadores. Esto es especialmente relevante para la revelación de condiciones estigmatizantes (Goffman 1963). (...) Esto puede ocurrir a pesar de que el investigador asegure confidencialidad, ya que ni él ni los participantes individuales pueden totalmente controlar la información que se revelará durante la discusión grupal. Los participantes probablemente se den cuenta de esto y modifiquen su participación en consecuencia. Mientras las ventajas de conducir grupos con participantes que se conocen han sido analizadas en la literatura (...), estos efectos de largo plazo han sido virtualmente ignorados.

³ - Aunque los participantes de este grupo trabajaban en la misma empresa, al ser una compañía muy grande esto implicó que eran extraños entre sí.

Contextos de estatus

El segundo contexto que Christine mencionó es el de género: ella percibió al grupo como masculino (de hecho estuvo compuesto por cuatro hombres, y dos mujeres, además de la facilitadora mujer), lo que la inhibió de contar su propia experiencia de victimización sexual. El contexto de género es un tipo de contexto de estatus, que refiere a la posición relativa de los participantes en jerarquías locales o sociales, tales como el lugar de trabajo, autoridad, género, raza, edad, identidad sexual o clase social. (...)

La teoría de la formación de expectativas (Berger, Fiske and Zelditch 1977; Ridgeway 1993) plantea que las personas de mayor estatus en un grupo de trabajo (una descripción aplicable a los grupos focalizados) tienen a hablar más y a asumir posiciones de liderazgo en el grupo. El estatus por supuesto variará de acuerdo a la composición, el contexto, y el propósito del grupo. Por ejemplo, en un grupo mixto, los hombres tenderán a dominar a menos que la tarea sea considerada como femenina (Ridgeway y Smith-Lovin 1999). En el lugar de trabajo, los *managers* tenderán a dominar.

La violación es una experiencia de género; se estima que el 91% de las víctimas son mujeres (Bureau of Justice Statistics 1995), y el 99% de los victimarios arrestados son hombres (Craven 1994). La violación y otras formas de violencia contra las mujeres, incluyendo la amenaza de este tipo de violencia, es una forma en la que los hombres ejercen control y dominación sobre las mujeres, tanto a nivel individual como de grupo (Sheffield 1987). Aún cuando los hombres son violados, su victimización es percibida como una feminización, lo que también muestra el carácter de género de la violación. En un contexto predominantemente masculino, y donde los hombres también son verbalmente dominantes, develar la experiencia de la violación puede ser incómodo y amenazante. (...)

En un contexto de género diferente, la discusión en el grupo focalizado podría haber tomado otra forma. Por ejemplo, le pregunté a Christine si pensaba que hubiera estado más dispuesta a contar su experiencia de la violación en un grupo solo de mujeres. Su respuesta fue la siguiente:

Pienso que tal vez podría haber sido así, porque el tema del ataque sexual hubiera surgido. Pienso que las mujeres experimentan violencia en primera persona, aunque los hombres tienen que lidiar con la agresión, cuando son chicos y se pelean, y ese tipo de cosas, lo que yo nunca hice de chica. Pero los ataques sexuales, el acoso o simplemente una atención indeseada, aun cuando no suceda, está el temor. Pienso que las mujeres son más conscientes de la violencia en general, aunque no son tan a menudo los perpetradores, eso parece... Así que pienso que probablemente hubiera surgido y yo me hubiera sentido más cómoda hablando de ello, sí. Sentir que era la única en la sala... Aunque había otras mujeres, y también pensé que si yo decía algo, tal vez ella también pensaría eso, o habrían tenido experiencias... (...).

Aunque el análisis de su comportamiento es obviamente retrospectivo y especulativo, las reflexiones de Christine sobre la naturaleza de género de la violencia son sugerentes. De hecho, la otra participante mujer del grupo, había indicado en la encuesta previa que había sido violada, y ella tampoco reveló esta experiencia durante el grupo focalizado. La dinámica de género del grupo afectó la conversación y, por lo tanto, los resultados del estudio. En este grupo los ataques sexuales no fueron un tópico de la discusión y esto podría interpretarse como que no tenían importancia para los participantes. En un contexto

de género diferente, sin embargo, Christine podría haberse sentido más cómoda para revelar su experiencia de la violación, y ello hubiera ayudado a otros a hacerlo también.

El contexto de género no solo refiere al número de varones y mujeres que participan sino también a las expectativas de género (West y Zimmerman 1987). Así es que grupos de un solo género pueden tener diferentes expectativas de género (Connel 1995). Por ejemplo, la dinámica de género presente en un grupo de jóvenes músicos puede ser diferente de la observada en un grupo de hombres de negocios más grandes, aun cuando ambos sólo estén compuestos por hombres.

Como lo planteamos más arriba, algunos autores sugieren la segmentación por el estatus (...). Respecto del género, se asume habitualmente que la segmentación removerá por sí misma las limitaciones (*constraints*) y expectativas del género. (...) Este argumento sin embargo desestima una cuestión central sobre el género y otras identidades sociales. El género, como la raza y la sexualidad, no es una característica que está presente solo en presencia del género opuesto. Por el contrario, las expectativas de género son activadas en cualquier situación social, y los interaccionistas simbólicos sugerirían que aun cuando uno está solo está interactuando con otros simbólicos. (...) Las expectativas de género probablemente sean diferentes en grupo homogéneos, pero no desaparecerán. Mientras que la segmentación puede en efecto hacer que la gente se sienta más cómoda, no necesariamente hará que los participantes estén dispuestos a revelar sus sentimientos o experiencias.

Lo que es más, generalmente se recomienda la composición del grupo partiendo de supuestos de dinámicas de grupo que a menudo se basan en estereotipos. Por ejemplo, se ha asumido por largo tiempo que las mujeres más probablemente develen experiencias de violencia sexual si el entrevistador es mujer porque los victimarios generalmente son hombres, y porque se cree que las mujeres escuchan con más sensibilidad y tienen una historia de compartir información personal con otras mujeres (Kitzinger 1994b). Por la cita anterior de Christine, queda claro que ella comparte esta idea. (...) Contrariamente a este supuesto, Currie y MacLean (1997: 177-8) encontraron en un estudio por encuestas que el *disclosure* sobre ataques sexuales y golpizas fue mayor con entrevistadores varones, y explican estos resultados contra-intuitivos argumentando que:

Las ideologías patriarcales sobre la violencia masculina ponen la culpa sobre los abusos en la mujer, y no hay razones para pensar que muchas de las víctimas suscribirán a esta visión... De ahí que es posible que las mujeres abusadas pueden revivir sus sentimientos sobre el abuso que incluyen el enojo, la depresión, y la culpa y pueden ver la entrevista como una forma de testimoniar su falla en ser una "buena mujer" (...). Independientemente de cuán "hermandada" ("*sisterly*") puede sentirse una investigadora feminista hacia otra mujer, no hay garantía que las encuestadas percibirán a otra mujer como necesariamente de su lado (*supportive*).

El presente estudio brinda información adicional que la segmentación de los grupos por género no necesariamente favorecerá el *disclosure*. En la conformación de los grupos, cuatro fueron sólo de mujeres, compuestos en total por 21 participantes. En la encuesta previa, 10 reconocieron haber sido víctimas de violación, incluyendo a todas las participantes de dos grupos. Estas mujeres reportaron además una variedad de otros tipos de ataques físicos, incluyendo contacto sexual forzado, violencia doméstica, y otros ataques. Sin embargo, ninguna de estas mujeres reveló la experiencia de la violación en los grupos,

y sólo tres de ellas lo hizo de algún tipo de victimización. La hipótesis que las mujeres develarán experiencias de género que sean sensibles y estigmatizantes en grupos solo de mujeres claramente no concuerda con nuestros datos. (...) El modo en que el género y otros contextos de estatus afectan las discusiones grupales no puede ser simplemente asumido sino que requiere de escrutinio empírico.

Contexto conversacional

El tercer contexto que Christine invoca es el conversacional. Ella remarcó que la conversación se centró fundamentalmente en delitos contra la propiedad y en cómo proteger la propiedad. Ella sintió el “abismo” entre esta preocupación en el grupo y su experiencia de violencia sobre su persona. En este contexto conversacional, hablar de su propia experiencia parecía incongruente. Ella permaneció callada porque, en sus propias palabras, “*el grado de violencia del que estaban hablando. Quiero decir, pienso que me sentí un poco triste, porque parecían un poco naive. Fue como, yo tuve esta experiencia horrible de violencia, violencia sobre mi persona que estos tipos no habían tenido. Está bien, estoy contenta que no les haya pasado pero...me impactó como un poco naive*”. Esto ocurrió aun cuando, como lo sugieren los manuales, yo (como moderadora/ facilitadora) al inicio del grupo enfatice que esperaba escuchar sobre una variedad de experiencias y opiniones, y que los participantes intervinieran activamente si tenían algo diferente para aportar a la discusión.

¿Qué es lo que determina el contexto conversacional? La primera persona que habla, o que se extiende hablando luego que cada uno de los participantes del grupo se presenta ante el resto, generalmente establece el tono y la dirección de la discusión subsecuente. Nuevamente esto nos remite a cuestiones de poder y de estatus. Aquellos con mayor poder y estatus en una conversación tienden a contribuir con tópicos de mayor “éxito”, esto es, tópicos sobre los que continúan hablando los restantes participantes (Lakoff 1990:49). (...)

Otra influencia en el contexto conversacional son las normas culturales, que incluyen el tema y el tono: ¿qué temas son aceptables de hablar en un contexto público? ¿Qué tono es considerado apropiado? ¿Serio, chistoso, en primera persona, en términos abstractos? Estas normas también incluyen ideas acerca del grado y el tipo de emociones consideradas apropiadas en un contexto particular. (...) Debido a que los grupos focalizados constituyen una experiencia social poco usual para la mayoría de los participantes, ellos pueden interpretar el contexto de diferentes maneras: para algunos puede ser similar a un grupo terapéutico, para otros puede asemejarse a una reunión profesional. Las diferentes interpretaciones pueden producir diferentes tipos de discursos.

El contexto relacional

El último contexto mencionado por Christine es el relacional, o el grado de conocimiento previo entre los participantes, el que se relaciona directamente con el contexto asociativo, pero refiere al nivel de intimidad preexistente entre ellos y no a las conexiones sustantivas. (...) La visión tradicional sobre los grupos focalizados sugiere que la composición de personas que no se conocen anima al *disclosure* de temas sensibles porque los participantes no esperan verse nuevamente y que, por lo tanto, hay poco en juego en hablar abiertamente (Morgan 1988). Otros autores sugieren que los grupos de conocidos son más efectivos por

la comodidad que generan para los participantes (Gamson 1992; Sasson 1995), y de hecho ha habido un giro hacia los grupos “naturales” en la investigación en ciencias sociales (Lunt y Livingston 1996). (...)

Le pregunté a Christine si el contexto de extraños le permitió hablar con mayor libertad, y ella contestó, “para algunas personas puede haber sido más liberador, por el factor de anonimato...pero yo no sentí eso”. Aun un mínimo nivel de conocimiento podría haber generado mayor *disclosure*: Christine notó que “una serie de encuentros, no sólo uno, quiero decir que yo podría haber sido más abierta (*forthcoming*) en los siguientes encuentros, porque podríamos haber hablado en términos más personales”. Insisto, esta es una reflexión *post hoc*, una respuesta especulativa de una participante. Es difícil predecir para qué temas, grupos, o individuos el anonimato puede favorecer el *disclosure*. Yo hipotetizaría que esto depende de varios factores, incluyendo experiencias comunes a develar, el grado de estigma asociado en el contexto del grupo, el tipo de relaciones previas entre los participantes, y el *rapport* por parte del moderador y los participantes. (...)

El propósito original del estudio fue explorar cómo la violencia afecta la vida de los participantes. Se hizo evidente a partir de la entrevista posterior con Christine que su experiencia de violación afectó su vida profundamente física, psicológica, emocional, y conductualmente. Esta información fue invisibilizada en el grupo, y en este sentido el mismo fue un fracaso. Fue inadecuado como un vehículo para reunir datos de las experiencias biográficas de todos los participantes.

Sin embargo, en otro plano, este grupo fue muy exitoso. La discusión fue reveladora del discurso público sobre la violencia, y este tema se transformó en el foco del estudio. (...) Yo no puede reconocer los silencios de las experiencias personales de violación en el momento en que estaba conduciendo el grupo. Fue sólo después cuando hablé con Christine que esa ausencia pasó a primer plano. Por lo tanto es importante que los analistas de los grupos focalizados consideren tanto lo que se dice como lo que no se dice en los grupos. (...).

DISCURSO PROBLEMÁTICO: EL CONTEXTO SOCIAL Y COMO INFLUENCIA EL DISCURSO

Como lo planteamos anteriormente, la falta de *disclosure* no es el único “problema” que puede presentarse en los grupos focalizados. Un segundo tipo de problema es la invención o exageración de la experiencia u opinión. Un ejemplo de esto sucedió en otro de los grupos. Este grupo estuvo compuesto por seis miembros de una fraternidad universitaria, que vivían todos juntos, interactuaban a diario, y se conocían muy bien entre sí. El grupo focalizado se realizó en el campus universitario, aunque no en la casa de la fraternidad.

La discusión comenzó como las otras en el estudio, con los participantes presentándose ante los otros y hablando por un minuto acerca de por qué habían decidido participar en el grupo. El facilitador (un estudiante de postgrado varón) a continuación les preguntó: ¿Cómo sienten que la violencia los afecta personalmente, o a otras personas que conocen? El primer participante que respondió habló sobre muchos tipos de violencia que había experimentado, incluyendo violencia familiar entre sus padres (...) y entre sus dos padrastros. La mayor parte de lo que dijo sin embargo involucraba dos historias de violencia en las que había estado personalmente involucrado:

Rob: Respecto de de la relación con mi papa, mi papá es realmente un tipo cabeza dura, y la violencia entre nosotros, siempre discutíamos, y solo una vez nos fuimos a las manos, fue el año pasado. Estábamos haciendo un trabajo de limpieza de vidrieras y nos enojamos. Casi le fracturé un brazo, lo mandé al hospital y tuve que pagar por eso. Esa es mi historia personal de violencia. La otra pelea que tuve en mi vida fue con un chico de la escuela que me molestaba, y fue muy divertido porque le gané.

Este primer participante marcó el tono de la discusión subsecuente. Cuando los otros participantes hablaron, lo hicieron detallando hechos de violencia en los que estuvieron envueltos. Para algunos, se trataban de hechos recientes, pero otros se retrotrajeron en el tiempo, sea refiriéndose a casos personales o de amigos, para encontrar un incidente que encajara con el patrón que había sido establecido. (...)

Estas historias fueron dramáticamente diferentes de las que se contaron en los otros grupos: en cada uno de ellos –incluyendo los otros también sólo de hombres— los participantes discutieron sobre victimización, miedo a la victimización, o estrategias para protegerse de ella. En un grupo de varones, dos participantes recordaron actos pasados de violencias pero en el contexto posterior de su compromiso con la no violencia. Sólo en este grupo de jóvenes varones el haber cometido actos de violencia se volvió un tema grupal.

Lo que es aun más interesante sobre este intercambio es que ninguno de estos incidentes fue mencionado en las encuestas individuales previo a la realización del grupo. De hecho, sólo un participante admitió haber empujado a alguien; los restantes dijeron que nunca habían cometido actos de violencia física. Rob fue el único que develó haber sido víctima de un acto de violencia, y Sean lo hizo de un ataque sexual, pero nunca mencionaron esta experiencia en los grupos.

¿Qué pasó entonces en este grupo? ¿Por qué se centraron en cometer actos de violencia, y por qué trajeron hechos de mucho tiempo atrás para contribuir con la discusión?. Una posibilidad es que hayan creído que el facilitador estaba preguntando por este tipo de historias. Sin embargo, como los facilitadores siguieron las mismas pautas en cada uno de los grupos focalizados, sugiero que otra explicación es más plausible: que una combinación del contexto del género (estatus), el asociativo, y el conversacional llevaron a los participantes a exagerar sus hechos de violencia, y a omitir sus experiencias de victimización y de miedo. Para los hombres las expectativas normativas de género incluyen la fuerza y la dominación: se es para que los hombres sean fuertes, agresivos, y capaces de defenderse a sí mismos y a otros. (...) estas expectativas pueden ser particularmente salientes para los hombres jóvenes para afirmarse en su masculinidad, y también pueden ser especialmente saliente en una fraternidad de hombres (Martin y Hummer 1999) (...).

No estoy planteando que los participantes inventaron esas historias, sino que estratégicamente seleccionaron estas narrativas entre muchas otras posibilidades para encajar con las demandas percibidas de la situación: “Aun cuando es una práctica habitual considerar que cada individuo tiene un ‘relato de vida’, parece no haber una única historia para contar. La gente parece capaz de adoptar múltiples perspectivas y seleccionar eventos para justificar la narrativa seleccionada” (Gergen y Gergen 1984: 183). (...)

El contexto conversacional también estimuló este tipo de historias. El primer participante que habló fue mi contacto inicial y quien organizó el grupo, lo que le dio un lugar privilegiado de anfitrión en el grupo. Cuando Rob empezó a contar historias de considerable violencia, sentó un precedente, tanto en cuanto al tema como a las emociones.

Historias de violencia y bravura devinieron normativas, mientras se silenciaron las de miedo y vulnerabilidad (...).

En cuanto al contexto relacional, los participantes del grupo se conocían muy bien y podían anticipar mucha interacción en el futuro. Esta conexión tan estrecha puede haber sido contraproducente para el *disclosure*. (...) Si lo hubieran hecho de experiencias que no se ajustaban a los estándares de masculinidad del grupo, podían usarse para desacreditarlos en futuras interacciones. De manera similar, el *disclosure* de experiencias que alimentaban su masculinidad podía hacerles ganar estatus en su vida cotidiana (...).

IMPLICANCIAS PARA LA METODOLOGIA DE LOS FOCUS GROUPS Y UTILIDAD

Las diferencias que mostré entre los resultados de encuestas o entrevistas y los grupos, sugieren que los que los participantes dicen en los grupos no puede tomarse necesariamente como un indicador confiable de la experiencia. Los participantes pueden exagerar, minimizar o dejar de contar experiencias dependiendo de los contextos sociales. (...) Yo he examinado sólo reportes de experiencias pasadas. Mi expectativa es que si examino las actitudes, emociones o planes sobre el futuro—todas probablemente menos estables y más abiertas a la interpretación—las discrepancias serían mayores. Si el contexto social de los grupos focalizados frecuentemente inhibe o exagera el *disclosure* de información pertinente ¿deberíamos entonces abandonar el método? Si no lo hacemos, ¿cómo deberíamos conducir y analizar los grupos para comprender mejor los procesos grupales? (...).

LA COMPOSICION Y LOS CONTEXTOS DE LOS GRUPOS

(...) Convencionalmente se sugiere en cuanto a la composición de los grupos que el *disclosure* no es problemático si se cuenta con un buen facilitador/moderador y se segmentan los grupos. Mientras es posible que un buen facilitador reduzca la presión por la conformidad dando instrucciones claras al grupo y con preguntas de seguimiento (*probing*) para evaluar los matices de las opiniones de los participantes, es *naive* sugerir que aun el moderador más calificado será capaz de remover la deseabilidad social y las presiones de la autopresentación. Un grupo focalizado es un contexto social en el que los participantes pueden ampliar o desarrollar relaciones sociales. Las relaciones afectan la presentación del *self*. Por ejemplo, si se conocen previamente pueden querer ser consistentes con ideas manifestadas anteriormente, o monitorear sus declaraciones para evitar incomodidades futuras. En grupos de extraños, el deseo de causar buenas impresiones puede superar cualquier sentimiento de obligación hacia el investigador. (...)

Aun si los participantes quieren ser sinceros, puede no haber *una* verdad a ser contada. El llamado a la segmentación para ganar en “honestidad” presupone que existe una única verdad que los participantes compartirán si se sienten lo suficientemente cómodos. Conceptualizaciones recientes del *self* plantean que no hay un *self* unificado sino situacional que cambia de acuerdo a las demandas del contexto social (ver Goffman 1959, ...). Si este es el caso, ¿qué significa ser honesto en un grupo focalizado? “Lo que la gente piensa y dice depende en parte de quién está preguntando, quién escucha, cómo se pregunta, y detalles relacionados” (Sasson 1995: 19). De hecho, una conceptualización

reciente de actitudes sugiere que no son rasgos internos estables, sino productos interaccionales en contextos particulares (Puchta y Potter 2002).

Lo que nos muestran los grupos focalizados es cómo la gente se comunica entre sí. (...) Mientras es probable que los grupos formados sobre redes sociales preexistentes representen mejor las interacciones cotidianas, no necesariamente serán mejor para mostrar los pensamientos o sentimientos de los participantes (...) En la vida cotidiana existen secretos, exageraciones, verdades parciales, y ellas son factibles de ser reproducidas en grupos focalizados que repliquen dichas interacciones. Mientras se pueden modificar los grupos para incrementar la validez externa de la conversación grupal, incrementar la validez de las contribuciones individuales es más problemático. Los grupos pueden indicarnos lo que la gente dice en contextos sociales particulares. Y cómo se construye el significado grupal, el consenso, o el disenso, pero no nos indican de manera confiable lo que la gente piensa o siente individualmente. (...)

TRIANGULACION

Si el investigador está interesado en comprender las experiencias e interpretaciones individuales pasadas, puede ser necesario recurrir a múltiples métodos de investigación (...). Por ejemplo, en mi estudio, los participantes completaron una encuesta previa a concurrir a los grupos. Esta estrategia produce datos de nivel individual que puede ser comparada con las contribuciones de los participantes en las discusiones grupales. Debido a que fueron confidenciales y se completaron antes de la participación grupal, las respuestas no estuvieron condicionadas por las presiones del grupo⁴. Esto no significa, por supuesto, que las respuestas a una encuesta están libres de presiones sociales; las encuestas como las entrevistas y los grupos son interacciones sociales, aunque con diferentes audiencias.

Otra posibilidad es reunir datos individuales con posterioridad a la realización de los grupos, sea con una encuesta o entrevistas individuales. Esta estrategia permite a los participantes elaborar comentarios realizados en los grupos, llenar los *gaps*, describir los pensamientos o recuerdos evocados por la discusión, o compartir sus reacciones a la discusión, incluyendo su incomodidad con el *disclosure* (...).

Por supuesto, ninguna de estas estrategias asegura que los participantes compartan “la verdad” con el investigador. La triangulación de métodos pueden proveen una información más sutil de los participantes, pero no puede asegurar un *disclosure* “honesto”. Cada método es un contexto social esencialmente diferente para los participantes (Kitzinger y Barbour 1999). Las comparaciones de las respuestas de cada método puede proveer pistas sobre cómo el contexto afecta las respuestas—lo que, después de todo, puede ser la lección más importante para aprender en la investigación social.

CONCLUSIONES

(...) Muchas discusiones metodológicas tratan a los grupos focalizados como sitios de investigación neutros (*fairly*): en algunos casos, como medios eficientes para reunir datos de varias personas al mismo tiempo; de manera más sutil, como situaciones sociales en las

4 - Esta encuesta puede haber condicionado lo que los participantes después dijeron en los grupos, sin embargo, si sabían que el investigador compararía las encuestas con sus respuestas en los grupos.

que presiones psicológicas básicas como la conformidad complican los datos, pero que pueden ser superadas con una buena preparación y rol del moderador/facilitador. (...) Este artículo se ha centrado en las dinámicas sociales de los grupos focalizados. (...) Los participantes son mosaicos complejos, y a menudo contradictorios de historia, experiencia, motivación e intereses. Como otros métodos, los grupos abren una ventana hacia dichos mosaicos. Los participantes no son independientes unos de otros, y los datos reunidos de un participante no pueden ser analizados fuera del contexto social en el que fueron producidos.

Los grupos focalizados pueden ser mejor conceptualizados como un *sitio* de investigación, y no como un instrumento de investigación, como un lugar para observar procesos de interacción y no como una herramienta para reunir sentimientos, experiencias e ideas individuales (...). Por lo tanto, lo que necesitamos es un conocimiento más refinado de los contextos de los grupos focalizados, y no un abandono del método. (...)

Nuestra atención no debe dirigirse a cómo extraer la “verdad” de los participantes sino en cómo comprender y analizar los contextos interaccionales complejos y múltiples que los conducen a compartir algunas verdades, ocultar otras, y manufacturar nuevas versiones de la realidad en un contexto determinado. En este artículo he comenzado a diseccionar algunas de estas fuerzas y contextos interaccionales; se necesita hacer más investigación para comprenderlos más profundamente. Una atención a estos procesos tanto en el diseño como en el análisis de los grupos resultará en una descripción más rica y precisa de los que los participantes en los grupos no están contando realmente.

REFERENCES

- Agar, Michael, and James MacDonald. 1995. Focus groups and ethnography. *Human Organization* 54:78-86.
- Albrecht, T. L., G. M. Johnson, and J. B. Walther. 1993. Understanding communication processes in focus groups. In *Successful focus groups: Advancing the state of the art*, edited by D. L. Morgan. Newbury Park, CA: Sage.
- Aronson, Elliot, Phoebe C. Ellsworth, J. Merrill Carlsmith, and Marti Hope Gonzales. 1990. *Methods of research in social psychology*. 2nd ed. New York: McGraw-Hill.
- Asch, S. 1956. Studies of independence and conformity: A minority of one against a unanimous majority. *Psychological Monographs* 70 (Whole No. 416).
- Barbour, Rosaline S., and Jenny Kitzinger. 1999. *Developing focus group research: Politics, theory and practice*. London: Sage.
- Berger, Joseph, M. Hamit Fisek, Robert Z. Norman, and Morris Zelditch, Jr. 1977. *Status characteristics in social interaction: An expectation states approach*. New York: Elsevier.
- Berliner, Paul F. [1978] 1993. *The soul of mbira: Music and traditions of the Shona people of Zimbabwe*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bureau of Justice Statistics. 1995. *Sourcebook of criminal justice statistics-1994*. Washington, DC: U.S. Department of Justice.
- Carey, M. A. 1995. Comment: Concerns in the analysis of focus group data. *Qualitative Health Research* 5:487-95.
- Connell, R. W. 1995. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Craven, D. 1994. *Sex differences in victimization, 1994* (NCJ-164508). Washington, DC: United States Department of Justice.
- Cunningham-Burley, Sarah, Anne Kerr, and Stephen Pavis. 1999. Theorizing subjects and subject matter in focus group research. In *Developing focus group research: Politics, theory and practice*, edited by R. S. Barbour and J. Kitzinger. London: Sage.
- Currie, D. H., and B. D. MacLean. 1997. Measuring violence against women: The interview as a gendered social encounter. In *Researching sexual violence against women: Methodological and personal perspectives*, edited by M. D. Schwartz. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Delli Carpini, Michael X., and Bruce Williams. 1994. The method is the message: Focus groups as a method of social, psychological, and political inquiry. *Research in Micropolitics* 4:57-85.
- Fox, Greer Litton. 1977. "Nice girl": Social control of women through a value construct. *Signs* 2:805-17.
- Frith, Hannah. 2000. Focusing on sex: Using focus groups in sex research. *Sexualities* 3:275-97.
- Gamson, William A. 1992. *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gergen, Kenneth J. 1991. *The saturated self: Dilemmas of identity in contemporary life*. New York: Basic Books.
- Gergen, Mary M., and Kenneth J. Gergen. 1984. The social construction of narrative accounts. In *Historical social psychology*, edited by K. J. Gergen and M. M. Gergen. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Glassner, Barry. 1999. *The culture of fear: Why Americans are afraid of the wrong things*. New York: Basic Books.
- Goffman, Erving. 1959. *The presentation of self in everyday life*. New York: Doubleday.
- . 1963. *Stigma*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Goodey, Jo. 1997. Boys don't cry: Masculinities, fear of crime and fearlessness. *British Journal of Criminology* 37:401-18.
- Gordon, Margaret T., and Stephanie Riger. 1989. *The female fear: The social cost of rape*. Urbana: University of Illinois Press.
- Green, Judith, and Laura Hart. 1999. The impact of context on data. In *Developing focus group research: Politics, theory and practice*, edited by R. S. Barbour and J. Kitzinger. London: Sage.
- Green, Gill, Rosaline S. Barbour, Marina Barnard, and Jenny Kitzinger. 1993. "Who wears the trousers?" Sexual harassment in research settings. *Women's Studies International Forum* 16:627-37.
- Hochschild, Arlie Russell. 1994. The commercial spirit of intimate life and the abdication of feminism: Signs from women's advice books. *Theory, Culture, and Society* 11:1-24.
- Hollander, Jocelyn A. 1997. Discourses of danger: The construction of gender through talk about violence. Ph.D. Dissertation, University of Washington.
- . 2001. Vulnerability and dangerousness: The construction of gender through conversation about violence. *Gender & Society* 15:84-110.
- Janis, I. 1972. *Victims of groupthink: A psychological study of foreign-policy decisions and fiascoes*. Boston: Houghton Mifflin.
- Johnson, Alan. 1996. "It's good to talk": The focus group and the sociological imagination. *The Sociological Review* 44:517-38.
- Jordin, M., and R. Brunt. 1988. Constituting the television audience: A problem of method. In *Television and its audience*, edited by P. Drummond and R. Paterson. London: British Film Institute.
- Kimmel, Michael. 1993. Clarence, William, Iron Mike, Tailhook, Senator Packwood, Spur Posse, Magic . . . and us. In *Transforming a rape culture*, edited by E. Buchwald, P. R. Fletcher, and M. Roth. Minneapolis, Minnesota: Milkweed.

- Kitzinger, Jenny. 1994a. Focus groups: Method or madness? In *Challenge and innovation: Methodological advances in social research on HIV/AIDS*, edited by M. Boulton. London: Taylor & Francis.
- . 1994b. The methodology of focus groups: The importance of interaction between research participants. *Sociology of Health and Illness* 16:103-21.
- Kitzinger, Jenny, and Rosaline S. Barbour. 1999. Introduction: The challenge and promise of focus groups. In *Developing focus group research: Politics, theory and practice*, edited by R. S. Barbour and J. Kitzinger. London: Sage.
- Knodel, John. 1993. The design and analysis of focus group studies: A practical approach. In *Successful focus groups: Advancing the state of the art*, edited by D. L. Morgan. Newbury Park, CA: Sage.
- Krueger, Richard A. 1993. Quality control in focus group research. In *Successful focus groups: Advancing the state of the art*, edited by D. L. Morgan. Newbury Park, CA: Sage.
- Krueger, Richard A., and Mary Anne Casey. 2000. *Focus groups: A practical guide for applied research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lakoff, Robin Tolmach. 1990. *Talking power: The politics of language*. New York: Basic Books.
- Lunt, Peter, and Sonia Livingstone. 1996. Focus groups in communication and media research. *Journal of Communication* 42:78-87.
- Madriz, Esther I. 1998. Using focus groups with lower socioeconomic status Latina women. *Qualitative Inquiry* 4:114-28.
- Manfredi, Clara, Loretta Lacey, Richard Warnecke, and George Balch. 1997. Method effects in survey and focus group findings: Understanding smoking cessation in low-SES African American women. *Health Education & Behavior* 24:786-800.
- Martin, Patricia Yancey, and Robert A. Hummer. 1989. Fraternities and rape on campus. *Gender & Society* 3:457-73.
- Matoesian, Gregory M., and J. R. Coldren. 2002. Language and bodily conduct in focus group evaluations of legal policy. *Discourse & Society* 13:469-93.
- Merton, Robert K., Marjorie Fiske, and Patricia L. Kendall. [1956] 1990. *The focused interview: A manual of problems and procedures*. 2nd ed. New York: The Free Press.
- Michell, Lynn. 1999. Combining focus groups and interviews: Telling how it is; telling how it feels. In *Developing focus group research: Politics, theory and practice*, edited by R. S. Barbour and J. Kitzinger. London: Sage.
- Montell, Frances. 1999. Focus group interviews: A new feminist method. *NWSA Journal* 11:44-71.
- Morgan, David L. 1988. *Focus groups as qualitative research*. Newbury Park, CA: Sage.
- . 1995. Why things (sometimes) go wrong in focus groups. *Qualitative Health Research* 5:516-23.
- . 1996. Focus groups. *Annual Review of Sociology* 22:129-52.
- . 2001. Focus group interviewing. In *Handbook of interview research: Context and method*, edited by J. F. Gubrium and J. A. Holstein. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Morgan, David L., and Richard A. Krueger. 1993. When to use focus groups and why. In *Successful focus groups: Advancing the state of the art*, edited by D. L. Morgan. Newbury Park, CA: Sage.
- Myers, Greg. 1998. Displaying opinions: Topic and disagreement in focus groups. *Language in Society* 27:85-111.
- Myers, Greg, and Phil Macnaghten. 1999. Can focus groups be analysed as talk? In *Developing focus group research: Politics, theory and practice*, edited by R. S. Barbour and J. Kitzinger. London: Sage.
- Potter, Jonathan, and Margaret Wetherell. 1987. *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behavior*. London: Sage.
- Puchta, C., and Jonathan Potter. 2002. Manufacturing individual opinions: Market research focus groups and the discursive psychology of evaluation. *British Journal of Social Psychology* 41:345-63.
- Ridgeway, Cecilia L. 1993. Gender, status, and the social psychology of expectations. In *Theory on gender/feminism on theory*, edited by P. England. New York: Aldine de Gruyter.
- Ridgeway, Cecilia L., and Lynn Smith-Lovin. 1999. The gender system and interaction. *Annual Review of Sociology* 25:191-216.
- Sasson, Theodore. 1995. *Crime talk: How citizens construct a social problem*. New York: Aldine de Gruyter.
- Sheffield, Carole J. 1987. Sexual terrorism: The social control of women. In *Analyzing gender*, edited by B. B. Hess and M. M. Ferree. Newbury Park, CA: Sage.
- Skrypnik, Berna J., and Mark Snyder. 1982. On the self-perpetuating nature of stereotypes about men and women. *Journal of Experimental Social Psychology* 18:277-91.
- Solano, Cecilia H. 1988. The interactive perspective: Getting the social back into social psychology. *Journal of Social Behavior & Personality* 3:35-44.
- Stewart, David W., and Prem N. Shamdasani. 1990. *Focus groups: Theory and practice*. Newbury Park, CA: Sage.
- Sussman, S., D. Burton, C. W. Dent, A. W. Stacy, and B. R. Flay. 1991. Use of focus groups in developing an adolescent tobacco use cessation program: Collective norm effects. *Journal of Applied Social Psychology* 21:1772-82.
- Tannen, Deborah. 1990. *You just don't understand! Women and men in conversation*. New York: William Morrow.
- Ullman, Sarah E. 1996. Social reactions, coping strategies, and self-blame attributions in adjustment to sexual assault. *Psychology of Women Quarterly* 20:505-26.
- Ward, Victoria M., Jane T. Bertrand, and Lisanne F. Brown. 1991. The comparability of focus group and survey results: Three case studies. *Evaluation Review* 15:266-83.
- Wellings, Kaye, Patrick Branigan, and Kirsti Mitchell. 2000. Discomfort, discord and discontinuity as data: Using focus groups to research sensitive topics. *Culture, Health & Sexuality* 2:255-67.
- West, Candace, and Don H. Zimmerman. 1987. Doing gender. *Gender & Society* 1:125-51.
- Wight, Daniel. 1994. Boys' thoughts and talk about sex in a working class locality of Glasgow. *Sociological Review* 42:703-37.
- Wilkinson, Sue. 1998a. Focus groups in feminist research: Power, interaction, and the co-construction of meaning. *Women's Studies International Forum* 21:111-25.

- . 1998b. Focus groups in health research: Exploring the meanings of health and illness. *Journal of Health Psychology* 3:329-38.
- . 1999. How useful are focus groups in feminist research? In *Developing focus group research: Politics, theory and practice*, edited by R. S. Barbour and J. Kitzinger. London: Sage.